Corazón Imbatible

Publicado por: Victor Rafael

Publicado el : 3-3-2021 2:40:40

Bellos enigmas se encogían en su rostro,
pequeñas gotas de rocío sobre sus ojos,
una íntima impresión, una fuerte impresión,
que habitaba en la firmeza de su corazón,
llenaban de entusiasmo intelectual,
el magnífico amanecer de su vida,
y en sus primeros tiempos, esos pasos que dio,
colocó sobre la vereda de su intuición,
las copas que habría de compartir con otros,
sin alfombras ni tapices, pero elegantes y alegres,
y avanzaría con bríos sobre los excelsos prodigios,
del pensamiento humano; y lo haría,
sin vanidades, ni orgullo,
solo con la fortaleza de su carácter,
de su inagotable determinación de mujer,
y al mencionar sus palabras,
las musas permanecían quietas, obedientes,
por nada del mundo la interrumpirían,
su elocuencia, sin falsedades, directa y agresiva,
desquiciaron a más de un hombre,
y a ninguno subyugó a voluntad,

¡Damas y caballeros!

No hubo dominio absoluto de su parte,
jamás fue detrás del mundo, ni deseó conquistarlo,
solo a su destino, ese frágil,
y a veces endurecido peñón,
es lo que anhelaba,
y amaba ser quien quería ser,
y no deseaba limosnas de amoríos,
ni succulentos placeres,
el amor se descolgaba en ella, al igual que la miel,
esa ambrosía la embellecía, y la gratificaba,
¡Ese era su sueño, su navío, la bandera de su idealización!
Feroz e indiscutible, odió la manipulación,
y soñó con la libertad sin identidades,
con la institución igualitaria del hombre y la mujer,

Vivió encadenada a su libertad,
deshizo nubes de prisiones que se cernieron sobre ella,
empleó su ingenio, inteligencia,
y rompió todos los moldes,
Abnegada, irresoluta, magnánima,

era poco estimada por los arquetipos de su entorno
quienes la veían como un premio al cual poseer,
un lujo de noches estrafalarias
y maniáticas ideas de sometimientos,
¡Yo la haré mía!, decía uno,
¡Jajaja, pedante y ruin, no presumas!, decía otro,
¡No tienen lo que se necesita!, objetaba un tercero,
Y la lista proseguía, y los rechazos también,
nadie fue lo suficientemente perspicaz para ella,
y quienes se acercaron lo necesario,
perdieron el sueño, se acalambraron en sus ambiciones,
y de impotencia rechinaban sus dientes,

Sin embargo, metódica, una fiel creyente,
jamás humilló a nadie, nunca se opuso,
como un relicario que se pavonea con sus joyas,
en cambio, accedió a demostrar,
la verdadera composición de su ser,
convicciones sin ambiciones, deseos sin prejuicios,
debates, revelaciones y profundas disertaciones,
que únicamente avalaban el pensamiento humano,

Amante, avasalladora,
y mártir de sus propios conocimientos,
a los cuales defendía a muerte,
no se dobló frente a la férrea tenacidad,
de quienes buscaban sujetarla,
imponerse sobre todo lo que creía y pensaba,
y de lo cual estaba más que segura,
que no habría oportunidad alguna,
para tales infieles,

Pero estaba dicho que,
en un singular despliegue irracional,
el amor que puja de manera salvaje sobre todos,
y,
tal vez porque el fruto ya estaba en su tiempo,
o por dejarse llevar por los atributos,
de un terreno por el que no había transitado,
se despojó de su autoimpuesta castidad,
y el amor la visitó, y lo hizo de manera inaudita,
sorpresa y con la fuerza de un torbellino de fuego,
Hubo llamas que incendiaron sus huesos,
lamieron su alma,
y la cubrieron de los pies a la cabeza,
y esa armonía, ese descabellado zumo,
la fuerza que arrecia sobre los desprevenidos,
impulsa y adosa a la pared de los suspiros y las caricias,
como un dragón enrollado sobre la roca de un murallón,

pleno, irresistible, e invisible al razonamiento,
dejó que aquel elixir la colmara,
y todo lo bebió,
y comprendió el significado de amar,
el concepto que se escudaba detrás de la mente,
que había esperado su momento,
para atacar y seducir,
y las palabras fueron dejadas de lado,
y los instantes, los días, las noches, y la luna los iluminó,
eso fue todo, esa fue su canción,
auténtica, original,
con la simpleza de un ramillete de rosas,
esa querida filósofa,
anudó su corazón al pliegue de su historia,
y se desnudó a sí misma, enseñando el valor,
la simpatía y la sensatez que representaba,
y nada más entregó, solo el deseo oculto,
la vivacidad que se había empeñado en esconder,
y lo sintió bien, y fue su romance, uno bueno y encantador,
pero, como inició, culminó,

Y continuó su lucha, su desapego por lo frívolo,
su vida comprometida por la creatividad y el esplendor
la existencia a una exposición cruda y verosímil,
una profunda y reflexiva conciencia,
por ver que todo sea completo,
y la independencia de todo cuanto sea posible,
tanto en hombre como en la mujer, en especial esta última,
la diligencia de un pensamiento que,
se extendería hacia todos los aspectos de la personalidad,
Lou Andreas Salomé, no solo inspiró,
destacó, forjó, e impulsó los mejores mandatos,
en los ejes del razonamiento filosófico y psicoanalítico,
e influyó sobre la vida de varios hombres,
y no fue una herramienta de estos,
sino una sólida chispa de energía pura y bendita,
en la que todos amaron sumergirse,

*La vida humana –qué digo, la vida en general– es poesía.
Sin darnos cuenta la vivimos, día a día, trozo a trozo.
Pero, en su inviolable totalidad,
es ella la que nos vive, la que nos inventa.
Lejos, muy lejos de la vieja frase,
“hacer de la vida una obra de arte”;
no somos nuestra obra de arte.*

Y este último párrafo no es mío sino de ella,
¡Cuán fácil resultaba enamorarse,
de esta maravillosa mujer!

Un canto a una espléndida mujer.